

UNASUR entre Venezuela y Brasil: diversos intereses y un solo fin.

.....

Liliana M. Bautista¹

Resumen

Los esquemas multilaterales del siglo XX y en especial los de competencia sobre América del Sur en asuntos referentes a paz, democracia y desarrollo, claramente han mostrado un desmantelamiento de sus roles centrales para atender las controversias y dinámicas propia de una región en constante cambio durante este siglo XXI. En este contexto, los regionalismos autónomos de la región que han surgido, en el nuevo siglo, como iniciativas multilaterales revisionistas y en ciertos casos contestatarias a los viejos multilateralismos, se muestran como instrumentos pragmáticos y legítimos para atender crisis democráticas como el caso puntual de Venezuela (2014), en el cual la UNASUR, representa un mecanismo de solución de controversias por la vía pacífica.

Palabras clave: UNASUR, Venezuela, Brasil, crisis democrática, multilateralismo

Abstract

Multilateral schemes of the twentieth century and especially jurisdiction over South America on matters relating to peace, democracy and development have clearly shown a dismantling of their central roles to address disputes and dynamic characteristic of a region constantly changing during this XXI century. In this context, autonomous regionalism in the region that have emerged in the new century, as revisionists multilateral initiatives and certain rebellious to old multilateralisms cases are shown as pragmatic and legitimate tools to address democratic crises such as the specific case of Venezuela (2014), in which the UNASUR represents a mechanism for settling disputes through peaceful means.

Keywords: UNASUR, Venezuela, Brasil, democratic crisis , multilateralism

1 Profesional en Relaciones Económicas Internacionales de la Universidad Autónoma de Colombia, Magister Candidata en Análisis de Problemas Políticos Económicos e Internacionales Contemporáneos Universidad Externado de Colombia, Instituto de Altos Estudios; docente investigadora del grupo GIDECER de la Corporación Unificada de Educación Superior, programa de Negocios Internacionales. Áreas de interés académico: Estudios latinoamericanos, relaciones y sistemas internacionales, regionalismos en América Latina.

Introducción

A partir del fin de la Guerra Fría en el escenario internacional se configuró el imaginario del nuevo orden mundial, en el que el sistema internacional perdía su condición de bipolarismo y empezaba el tránsito hacia el multipolarismo, cargado de un idealismo por configurar un mundo lejos de las hegemonías (Ardila, Ramirez, & Cardona, Colombia y su Política Exterior en el Siglo XXI, 2005, pág. 12).

Una vez entrados en el siglo XXI el mapa geopolítico de los países australes de América aglutinó profundos cambios, en parte producto del orden internacional gestado desde finales del siglo XX, en este sentido la región se ve en la emergencia de proponer, concretar y consolidar nuevos liderazgos regionales que atiendan al cambiante sistema internacional globalizado. Los ataques del 11/9, el surgimiento de las potencias emergentes, sumado las crisis financieras de la primera década del siglo XXI, dan muestra de una nueva dinámica frente a la cual América del Sur ha empezado a consolidarse desde diferentes visiones y comprensiones como una multipolaridad emergente en el orden global (Serbin, América del Sur en un mundo ¿es la Unasur?, 2009, pág. 147). Entendiendo que el nuevo multilateralismo está basado “en la identidad latinoamericana, la comunidad y la región propiamente dicha, buscando un espacio más autónomo de inserción internacional”. (Ardila, La Cumbre de las Américas: entre el viejo y el nuevo multilateralismo, 2012)

Producto de esta nueva concepción de multipolaridad se han concretado proyectos de inte-

gración suramericana. Como caso concreto se encuentra la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) nacida de la firme voluntad política de las jefas y jefes de Estado de las doce naciones de Suramérica² de fundar un espacio de integración con una visión estratégica común, capaz de dar respuesta a los desafíos de la región. La firma del Tratado Constitutivo de UNASUR, el 23 de mayo de 2008 en Brasilia, los ejecutivos de cada nación “se declararon convencidos de que la integración es el cambio” (UNASUR, 2012, pág. 27).

Este proceso de integración ha estado fuertemente promocionado por intereses de liderazgo regional, por una parte el liderazgo de una potencia primaria como Brasil y su interés económico, en parte condensando en MERCOSUR, y por otra parte el interés político bolivariano de una potencia secundaria como Venezuela, expuesto en proyectos como el ALBA. En esencia aunque los liderazgos y los intereses sean divergentes la UNASUR es un espacio de confluencia de intereses de dos miembros en los cuales reposa gran responsabilidad de continuidad y prosperidad del proceso integracionista.

Sin embargo la crisis política acaecida en Venezuela después de la muerte de Hugo Chávez Frías ha cuestionado tanto la inoperancia de OEA como mecanismo de resolución de conflictos, mantenimiento de paz y defensa de la democracia, como también ha puesto en tela de juicio el papel de la UNASUR como mecanismo mediador legítimo de los conflictos de la región, pero adicionalmente ha centrado el

foco de atención en valorar el liderazgo tanto de Brasil así como de Venezuela y la continuidad de UNASUR a partir del liderazgo nacional de cada uno de sus “padrinos”. En este

sentido surge el interrogante ¿En qué medida la continuidad de UNASUR depende del liderazgo de Brasil y Venezuela, en el marco de nuevo multilateralismo del siglo XXI?

Desarrollo

El presente documento pretende demostrar que: si bien oficialmente la UNASUR representa un espacio autónomo regional de cooperación entre sus miembros y ha buscado un nuevo orden internacional en el marco del nuevo multilateralismo, también constituye el escenario de confluencia de los liderazgos de Venezuela y Brasil, que aunque guarden intereses diferentes finalmente son éstos los responsables de la continuidad del proceso.

UNASUR como mecanismo de integración suramericana

La UNASUR, constituye el estadio más cercano de integración de la regional basado en un fuerte componente estratégico-militar. El proyecto ha empezado una etapa de maduración enfocada a conseguir la construcción de un espacio de integración política, cultura, económica y social que sirva como piedra angular para el desarrollo de los pueblos (Cienfuegos & Sanañaja, 2010, pág. 110).

Unasur en búsqueda de un nuevo orden mundial en el marco del nuevo multilateralismo evitando la injerencia de EE.UU.

Esta experiencia de cohesión regional responde a la proyección de intereses geoestratégicos, propios de una región que busca la autonomía y el desarrollo doméstico. En este sentido la configuración de la UNASUR en el concierto internacional reclama de alguna forma un nuevo orden

hemisférico en el cual no solo sea incluida sino también protagonista representando los pueblos de Suramérica, en el marco de esta nueva configuración regional, que asume un regionalismo abierto basado en unas agendas temáticas que permiten la inserción de la región en el mundo globalizado y el rol protagónico de la misma (García, La Inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur, 2010, pág. 30).

La UNASUR a partir de sus valores y acciones, apunta a prevenir la injerencia de EE.UU. en los asuntos internos de la región. En este sentido, la Unión de Naciones Suramericanas se presenta como instrumento -del nuevo multilateralismo- pragmático y legítimo, para el liderazgo político de Venezuela, y económico de Brasil, la UNASUR se asemeja a un “escudo” frente a Washington.

Unasur como espacio de diálogo y concertación política.

En coherencia a prevenir la injerencia norteamericana y sumada a la deslegitimación de organismos íntimamente ligados a la Casa Blanca como la OEA y dificultades por las que ésta atraviesa, la suma de factores ya nombrados hacen parte de la evidencia que demuestra las contradicciones y el desgaste creciente entre las relaciones de América Latina y el Caribe respecto a Estados Unidos. Este escenario ha dado espacio para que la UNASUR amplíe sus dimensiones de interacción con cada miembro.

Los temas de desarrollo de la UNASUR han ido desde el asunto electoral, seguridad, relacionamiento externo, derechos humanos, solución de controversias, estos roles asumidos por la UNASUR, crean un cierto nivel de confianza entre los miembros para configurarlo como un mediador legítimo capaz de resolver controversias, como ya lo ha hecho en alguna medida con el conflicto Colombia – Ecuador y Colombia – Venezuela 2008. En este sentido hoy la región se encuentra frente a un nuevo escenario autónomo y doméstico de diálogo y concertación política que aunque se encuentra en proceso de maduración institucional y normativa, se ha hecho presente en las últimas disparidades de la región.

Unasur: espacio de confluencia de liderazgos de Brasil y Venezuela

Para el gigante sudamericano (Brasil), la UNASUR se concibe como una nueva cara de su política de inserción internacional con un especial carácter autonómico, reforzando la condición de posicionamiento hegemónico en la región. Para Venezuela la UNASUR también constituye un instrumento de inserción internacional y mecanismo geoestratégico de defensa (García, 2010, pág. 35).

Sin embargo de compartir visiones sobre la UNASUR, tanto Venezuela como Brasil tienen intereses diferentes de instrumentalización del mecanismo, estas divergencias presuponen una inestabilidad para el proceso, pero también un esfuerzo por promover la continuidad del mismo a manos de sus principales líderes.

Unasur y su déficit de liderazgo a causa de intereses particulares. Venezuela propone y asume un liderazgo político reaccionario en su aspiración por el sueño bolivariano, busca una

identidad latinoamericana y presenta fuertes y concretas fracturas con el sistema de Washington. En consecuencia se enfrenta fuertemente a Estados Unidos utilizando el suministro de petróleo como arma económica, pero adicionalmente la UNASUR es considerada como plataforma de expansión del proyecto Socialista del siglo XXI (Serbin, 2008, pág. 139).

Brasil por su lado, y alejándose del posicionamiento Chavista, presenta su liderazgo suramericano que contiene menos carga ideológica, es decir “un pragmatismo mucho más desarrollado”, esto se expresa en la posición que promulga frente a la presencia de EE.UU. en la región y en el fornecimiento que busca Brasil en la parte de tecnología e industria y esforzándose en potencializar al MERCOSUR (Serbin, América del Sur en un mundo ¿es la Unasur?, 2009).

Frente a esta divergencia de intereses se puede inferir que existe una contraposición en las estrategias de desarrollo para la región y para los líderes primarios de este proceso; una segunda aproximación está encaminada a que la presencia de Washington no es demandada por una de las partes, y que más allá de sus intereses contrapuestos, debe encontrarse un liderazgo total que no ponga en tela de juicio la continuidad del proyecto a la voluntad política o económica de sus líderes, es decir no puede estar latentes a susceptibilidades internas como la crisis política de Venezuela (Sierra, 2011, pág. 59).

La emergencia de Brasil por mediar en la crisis política de Venezuela a través de UNASUR y asegurar la continuación del proceso integracionista suramericano.

En respuesta a la fuerte crisis política de su homólogo líder en el marco de la UNASUR,

Brasil se ha visto en la necesidad imperante de utilizar su liderazgo y a través del proceso de integración suramericano, pretende mediar y dar solución pacífica de este conflicto, que en el peor de los casos, una resolución no pacífica, pondría en grave inestabilidad a la propia UNASUR. En coherencia, Brasil a nombre de la UNASUR y dotado de liderazgo debe conseguir la legiti-

dad y la consolidación de este mecanismo como un concreto mediador y defensor de la democracia en América del Sur, atendiendo una función que históricamente ha estado a cargo de la OEA. De una u otra forma debe colaborar a que la situación venezolana se resuelva, ya que la suerte endémica de inestabilidad e ingobernabilidad puede agudizarse en la región.

Comentarios Finales

En relación al liderazgo dispar que existe entre Venezuela y Brasil frente a la UNASUR, esta puede ser considerada no solo es el fin sino como el medio de la integración suramericana, en donde es tan necesaria como plataforma para la consecución de los intereses y objetivos de sus líderes naturales. No obstante sino se encuentra una concertación, engranaje y coordinación entre sus líderes y miembros, difícilmente la continuidad de éste se logre. En

este sentido, la emergencia por Brasil atender a la crisis política de Venezuela, demuestra en gran medida la dependencia por la coexistencia de liderazgo regional que se tienen estas repúblicas, pero también supone la inestabilidad de prosperidad para un proyecto que no solo retóricamente sino que en algunos de sus primeros avances han mostrado una voluntad de cambio regional en un escenario globalizado impregnado por un nuevo multilateralismo.

Referencias

- ◆ Ardila, M. (2012). La Cumbre de las Américas: entre el viejo y el nuevo multilateralismo. Foros Camino a Cartagena, VI Cumbre de las Américas, (pág. 9). Cartagena.
- ◆ Ardila, M., Ramirez, S., & Cardona, D. (2005). Colombia y su Política Exterior en el Siglo XXI. Bogotá: FESCOL.
- ◆ Cienfuegos, M., & Sanahuja, J. (2010).). Una region en construccion: UNASUR y la integracion en America del Sur. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- ◆ García, C. A. (2010). La Inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 38, septiembre,, 29-40.
- ◆ García, C. A. (2010). La Inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 38, septiembre, 29 - 40.
- ◆ Serbin, A. (2008). Tres liderazgos y un vacio: America Latina y la nueva encrucijada regional. En CRIES, Anuario CEIPAZ Fundacion Cultura de Paz (págs. 135 - 152). Buenos Aires: CRIES.
- ◆ Serbin, A. (2009). América del Sur en un mundo ¿es la Unasur? Nueva Sociedad, 145 - 156.
- ◆ Sierra, J. R. (2011). UNASUR o la Confluencia de dos Liderazgos Regionales de Signo Dispar: Brasil y Venezuela. Reflexión Política, vol. 13, núm. 25, junio, 50 - 63.
- ◆ UNASUR, S. G. (2012). Proceso de Consolidación de UNASUR. Brasilia: Secretaria General de UNASUR.